

La Ruta del Quijote

Como en años anteriores pasaron por Alcázar los componentes de la Ruta del Quijote. Esta vez, excepción hecha de un inglés, todos eran americanos: hispano-americanos y americanos del norte. Entre ellos vistiendo el humilde hábito de San Francisco, venía un padre franciscano, el Padre Estephan A. Janto. A él le preguntamos:

—¿Español?

—Americano.

—¿Lleva mucho tiempo en España?

—Desde septiembre. He venido a especializarme en Historia de América.

Entre todos vemos bullir a uno, con un jarro en la mano para apagar la sed del viaje y remojar un poco la comida. Es el profesor Dr. Angel Franco de Gettysburg College. Como aún no lo hemos oído hablar nos acercamos y podemos comprobar que está completamente afónico. Le recetamos que apure el jarro de vino que lleva en las manos y le preguntamos:

—¿Americano también?

—De Puerto Rico, mi padre era de El Ferrol.

—He venido para estudiar Filosofía.

Como está tan afónico, una señorita uruguaya interviene para darnos a conocer la nacionalidad de los que hoy componen la expedición y hace desfilar ante nuestra mente casi todas las Repúblicas de la América hispana.

—Aquél, nos dice, es el Profesor de la Ruta, no es americano.

No, no es americano, su figura nos es familiar y nos recuerda el «Genio de España»; es Ernesto Giménez Caballero. A él le preguntamos: ¿Qué fin pretendes conseguir con la Ruta del Quijote?

—Reivindicar La Mancha.

—¿Encuentras, en cuanto al número, dificultades para organizar la expedición?

—No. Hoy la Ruta del Quijote está de moda. El próximo otoño vendrá de Barcelona toda una expedición de cervantistas, con Peris Sedó Mencheta.

—En esta expedición ¿vendrás tú también?

—Sí. Como en otra que organizaremos antes, compuesta de norteamericanos del Millesbury College.

—Antes de haceros a la Ruta ¿habeis tenido algun acto previo?

—Sí. En 1947 fundé en Madrid la Cripta de Don Quijote, en el viejo Café de Levante, de la Puerta del Sol, hoy allí se ha consagrado la memoria de los padres o Quijotes de América, Bolívar, San Martín, Martí y Rizal.

—Además de esta Ruta que has puesto en marcha para reivindicar La Mancha ¿tienes otras cosas encaminadas a este fin?

—Un guión de cine, primer premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, titulado «En un lugar de La Mancha».

Fundé la Sociedad de Cervantes y la Sociedad Internacional de Amigos del Quijote.

¿Has encontrado alguna dificultad por parte de nuestras autoridades?

—Al contrario. Mi más encendido elogio a José María del Moral, que ha ayudado políticamente a potenciar estas iniciativas ideales. Mi elogio, también, a Quintanilla y al pueblo de Alcázar que se desviven por hacernos grata, esta tierra fantástica e irreal que es La Mancha.

«DURANTE MAS DE DOSCIENTOS AÑOS QUE OCUPAMOS ESTA CIUDAD—ha confesado un inglés, Frederic Harrisón, refiriéndose a Gibraltar—la hemos convertido en refugio de contrabandistas, gitanos, vagabundos maleantes de toda especie y conspiradores espa-

ñoles: Una verdadera «sentina gentium».

Con motivo de «cierta visita», estas declaraciones hechas por un inglés adquieren carácter oficial.

